



La cultura del pacto

Félix Bolaños García
Ministro de la Presidencia, Justicia y
Relaciones con las Cortes

España figura entre las democracias más avanzadas del mundo gracias al pacto constitucional, que facilita un sistema concebido para llegar a pactos y acuerdos, que han sido la clave de bóveda de cualquier gobierno desde la Transición. En la actualidad, sigue siendo así, con más razón si cabe, cuando la lógica unidimensional de hacer política con mayorías absolutas ha quedado superada.

Un país que pacta es un país que convive, un país que avanza. Un país cuyas dinámicas políticas se basan en la capacidad de encontrar puntos de equilibrio entre diferentes es un país que emplea todas sus energías y todo su potencial en mejorar el presente y garantizar el futuro de la ciudadanía.

Gracias al pacto constitucional, España figura, desde hace años, entre las democracias más avanzadas del mundo, con un sistema concebido para llegar a pactos y acuerdos, que han sido la clave de bóveda de cualquier gobierno desde la Transición. Siguen siéndolo ahora, con más razón, cuando la lógica unidimensional de hacer política con mayorías absolutas —a la que me referí en otro

artículo publicado en TEMAS— ha quedado superada.

Durante la pasada legislatura, y en el escenario multidimensional de la política en que nos encontramos —fruto de la voluntad de la ciudadanía expresada en las urnas—, el diálogo ha sido el principal activo del Gobierno. Y lo ha sido en el parlamento más fragmentado de la historia y en un momento de gran complejidad, con una pandemia de impacto mundial y una guerra a las puertas de Europa. El balance de ese ejercicio democrático no ha podido ser mejor: hemos sacado adelante más de doscientas iniciativas legislativas, todas de enorme calado interno y resonancia exterior, que han sido cruciales para que nuestro país no solo resista los negativos efectos

económicos y sociales de ambas crisis globales, sino también para que alcance niveles récord de crecimiento y creación de empleo. Iniciativas que nos han permitido liderar la recepción de los fondos *NextGenerationEU*, y que demuestran que es posible combinar crecimiento económico, empleo y bienestar. En definitiva, política útil para avanzar y consolidar un país más cohesionado, justo, verde y digital.

Analizar la importancia de los procesos de negociación política y deliberación parlamentaria que caracterizan a las democracias nos remite al contexto internacional más cercano, en el que España no es una excepción. En Europa, cuatro de cada cinco países tienen gobiernos de coalición. Muchos de ellos funcionan sin mayorías parlamentarias. Es necesario, por tanto, asumir la realidad de nuestro país —que solo se entiende desde los parámetros del pluralismo político y la diversidad territorial— y actuar en función de ambos, tratando de tender puentes a fin de sacar adelante políticas

Es necesario dejar atrás la estrategia del enfrentamiento por sistema y del “no a todo”, e iniciar una nueva etapa política que esté guiada por la búsqueda de acuerdos transversales, donde se antepongan los intereses generales a los particulares.

públicas que sean beneficiosas para la mayoría social.

Gobernar es conocer a fondo la realidad de las familias y las empresas, llevar sus problemas, necesidades y demandas a la mesa del Consejo de Ministros y activar todos los mecanismos del Estado para dar respuestas y soluciones. Y hacerlo siempre con el realismo, rigor y responsabilidad que caracteriza al Ejecutivo liderado por Pedro Sánchez. Y esta línea de actuación solo puede sustentarse en el diálogo constante y en la vocación de

conduce a consensos, sean puntuales o de larga duración. Siempre es mejor sentarse a hablar que no hacerlo. Siempre es mejor construir puentes que romperlos. Siempre es mejor valorar aquello que nos une –por muy distantes que sean los planteamientos de base– que aquello que nos separa.

Quiero señalar un aspecto que me parece relevante, sobre todo si observamos la vida política de los últimos meses, en especial tras las elecciones generales del 23 de julio. Uno de los beneficios más

negativas consecuencias en la opinión pública. Solo han aceptado el acuerdo para la modificación del artículo 49 de la Constitución, primera reforma social del texto y un reforzamiento de los derechos de las personas con discapacidad.

Los conflictos y los desacuerdos forman parte, de manera natural, del funcionamiento de las sociedades. Y si llegar a un acuerdo es el medio más adecuado y habitual para la solución de las controversias cotidianas, sean del tipo que sean, esta misma dinámica ha de regir en política. Por eso, es necesario restablecer y consolidar una cultura del pacto “de abajo a arriba”, es decir, que reproduzca en la vida política las dinámicas sociales. La sociedad nos demanda pactos, y no podemos ni debemos defraudar. Porque un país también se define por la forma en que aborda y gestiona sus conflictos, sean del tipo que sean. Por la forma en que resuelve los disensos entre formaciones políticas con visiones diferentes.

Cuatro de cada cinco países tienen gobiernos de coalición en Europa. Muchos de ellos funcionan sin mayorías parlamentarias. Por ello, es necesario asumir la realidad actual española que es plural y territorialmente diversa, tratando de tender puentes para alcanzar políticas públicas beneficiosas para la mayoría social.

escucha, tanto en la dinámica interna del Gobierno de coalición progresista como en su relación con el resto de fuerzas políticas, sean partidos aliados o partidos de oposición. Para nosotros, la cultura del pacto no es una excepción, sino la norma. Diálogo con quien haga falta y durante el tiempo que sea necesario, para aprobar medidas que mejoren la vida de la gente.

Y no es solo en razón de la aritmética parlamentaria, sino porque el intercambio de opiniones con quienes piensan de manera diferente genera una dinámica constructiva que

tangibles de esta cultura del pacto es que enmarca el juego político en los parámetros de debate entre Gobierno y oposición que caracterizan a las democracias avanzadas. En este sentido, el Gobierno –y más en concreto el partido mayoritario en su seno– también está siempre dispuesto a dialogar con el principal partido de la oposición. El problema estriba en que el PP rehúye permanentemente ese diálogo, pone excusas de todo tipo y expresa sus posiciones con un lenguaje extremista que le hace indistinguible de la ultraderecha, acentuando la polarización política y menospreciando sus

Atención a los intereses generales

Es la razón por la que es necesario –si no, imprescindible– dejar atrás la estrategia del enfrentamiento por sistema y del “no a todo”, e iniciar una nueva etapa política que esté guiada por la búsqueda de acuerdos transversales. En especial en los temas más divisivos y de mayor complejidad. Una etapa en la que se antepongan los intereses generales a los particulares. Como es lógico, la discrepancia forma parte de la política, pero ha de expresarse

en un espacio de debate sereno y respetuoso con las diferencias ideológicas, con más voluntad de intercambio de propuestas y menos líneas rojas sobre la mesa. Es imprescindible considerar que el adversario político es un interlocutor válido, y no demonizarlo. Es imprescindible combatir la polarización, que capilariza y traslada "hacia abajo" una tensión con la que la mayor parte de la sociedad no se identifica, e incluso rechaza. Una polarización que moviliza emociones a corto plazo, pero a medio plazo produce un efecto muy negativo en todos los ámbitos.

En suma, no pactar es elegir la comodidad de quienes se mantienen deliberadamente al margen, elegir el ventajismo de inhibirse y criticar al adversario sin proponer soluciones útiles o viables. Por el contrario, tratar de llegar a pactos puntuales o de largo alcance es un ejercicio democrático que, desde luego, requiere de un enorme esfuerzo, pero que también transmite el compromiso y el sentido de la responsabilidad de quien lo intenta hasta la extenuación.

Esta es nuestra hoja de ruta. No hemos venido a hacer cosas fáciles, sino cosas importantes: desplegar y materializar una agenda transformadora para mejorar la calidad de vida de las españolas y los españoles. Con más empleo, más derechos y más convivencia. Y con el diálogo como herramienta imprescindible para consolidar una democracia saludable, en la que la política responda a su fin último: servir a la ciudadanía.



Y cuánto más difícil sea ese diálogo (acordémonos de la Cataluña de 2017), más útil será para

el bienestar y la convivencia de los ciudadanos. Y más valiente, ser dialogante. **TEMAS**